



Simplemente sal un día a la calle y observa a la gente. Hoy casi todo el mundo va con un aparato en la mano, al que llaman teléfono inteligente, y que sirve para casi todo, incluso para llamar por teléfono. La gente en los conciertos ya no saca un mechero, ilumina con su teléfono móvil. Puedes hacer una foto de lo que quieras, donde quieras y cuando quieras, porque llevamos una excelente cámara de fotos en un aparato que algunas veces sirve para llamar. Los álbumes de fotos familiares han desaparecido y son sustituidos por el grupo de Whatsapp, donde la abuela puede ver en tiempo real qué le pasa a su nieto. Ya no hay discusiones en los bares sobre el apellido impronunciable de ese actor que gusta, porque alguien en un momento determinado pregunta a Google por él. No necesitamos de los otros ni para hacernos una foto: lo llamamos *selfie*. No preguntamos la hora y eso que no llevamos reloj: la pantalla del teléfono nos la dice. Ya no nos perdemos ni hace falta preguntar por la calle desconocida, pues el GPS nos guiará minuciosamente hasta el punto donde queremos ir y, por si acaso no llegas, te mostrará una foto de la puerta del portal. ¿No sabes dónde ir a cenar? No pasa nada, le preguntamos a nuestro teléfono y nos dirá el establecimiento de la zona mejor puntuado por otros usuarios, e incluso, si no quieres arreglarte, puedes usar una única app para pedir la cena al restaurante que quieras.

Sé que todo lo que estoy diciendo es una obviedad, pero la realidad ha cambiado tanto... Las cosas no eran así hace cinco años, y seguramente no lo serán dentro de cinco. De ahí surge la necesidad de este número y de seguir reflexionando sobre este fenómeno. Mi forma de hacer fotografía también ha cambiado, y mi forma de leerla también. Ahora vemos la realidad desde los ojos del otro, o, mejor dicho, desde su teléfono inteligente. Esta es la idea base para

## ¿(In)comunicados?

la imagen de la chica con las gafas de sol. En ellas podemos ver reflejada una realidad que, a la vez, es captada por teléfonos con el único objetivo de ser compartida con otros.

La otra imagen creo que no necesita explicación: un joven mira su teléfono en un claustro. El lugar destinado para el silencio, la reflexión y la oración, es ahora el espacio de silencio en el que el joven no calla -no emite sonido, pero está comunicándose con otros-, porque en el día a día de hoy ya no hay espacio para el silencio. Cada vez estamos rodeados de más ruido, aunque caminemos solitarios y en silencio mirando nuestras pantallas. Sal a la calle y mira: verás que es así. Eso, si no te llega un mensaje de Whatsapp urgente para contestar.

**@jotallorente**

[www.jotallorente.com](http://www.jotallorente.com)

[www.facebook.com/jotasdb](https://www.facebook.com/jotasdb)

